

GARGANTÁNS

Dentro del término municipal de Moraña y prácticamente en el centro del mismo, se encuentra la parroquia de San Martiño de Gargantáns. El topónimo, según la tradición, proviene del hecho de estar situada entre las dos gargantas que se desarrollan al noroeste del Valle de San Lourenzo. Pertenece al arciprestazgo del Umia y diócesis de Santiago, dependiendo además de su jurisdicción parroquial, San Lourenzo de Moraña. La delimitan Saiáns (Moraña) por el Norte, San Lourenzo (Moraña) por el Sur, Campo Lameiro por el Este y Briallos (Portas) por el Oeste. Dista 3 km de la capital municipal y 24 de la provincial. El acceso es complicado, desde Pontevedra se toma la N-550 dirección Santiago, y a la altura de Barro, se coge un desvío a la derecha que lleva a Moraña, desde la que se continúa por la PO-221, dirección Paraños –que ya pertenece a la parroquia–, tras la cual se llega a San Martiño.

En Gargantáns se conservan numerosos vestigios que atestiguan la antigüedad de su ocupación. Entre los más antiguos se pueden citar los petroglifos del monte Ardegán, algunas mámoas o un castro que abarca una gran superficie, aunque, indudablemente, lo más significativo es el menhir llamado “A pedra da lapa”.

Iglesia de San Martiño

LA IGLESIA DE SAN MARTIÑO se ubica en un pequeño valle distanciado del caserío, concretamente en el lugar de Paraños. Su entorno inmediato, ajardinado y cuidado, se encuentra delimitado, en parte, por un muro, pero principalmente por el cementerio parroquial, que la rodea por todos los costados excepto por el septentrional. Precisamente en este último se edificó una pequeña dependencia cuadrangular, con función de sacristía. Anteriormente estaba adosada en el muro meridional del ábside, pero gracias a recientes intervenciones se liberó de la misma, favoreciendo de este modo la contemplación íntegra de la obra medieval.

La iglesia de San Martiño ha sufrido numerosas modificaciones, por lo que sólo conserva de la primitiva fábrica románica el ábside, aunque en los muros de la nave se confirma la reutilización de antiguos sillares. La planta medieval era de nave única con ábside semicircular; ahora, sin embargo, posee dos capillas cuadrangulares que originan un pseudotransepto.

El ábside consta de un pequeño tramo recto, delimitado por un discreto codillo en su unión con la nave, y por un contrafuerte, que da paso al hemiciclo de remate, compartimentado en cinco paños mediante cuatro columnas entregas. Éstas presentan fustes de tambores, capiteles ornamentados y basas áticas sobre elevados podios, entre los que todavía se observan las primitivas bancadas. Los

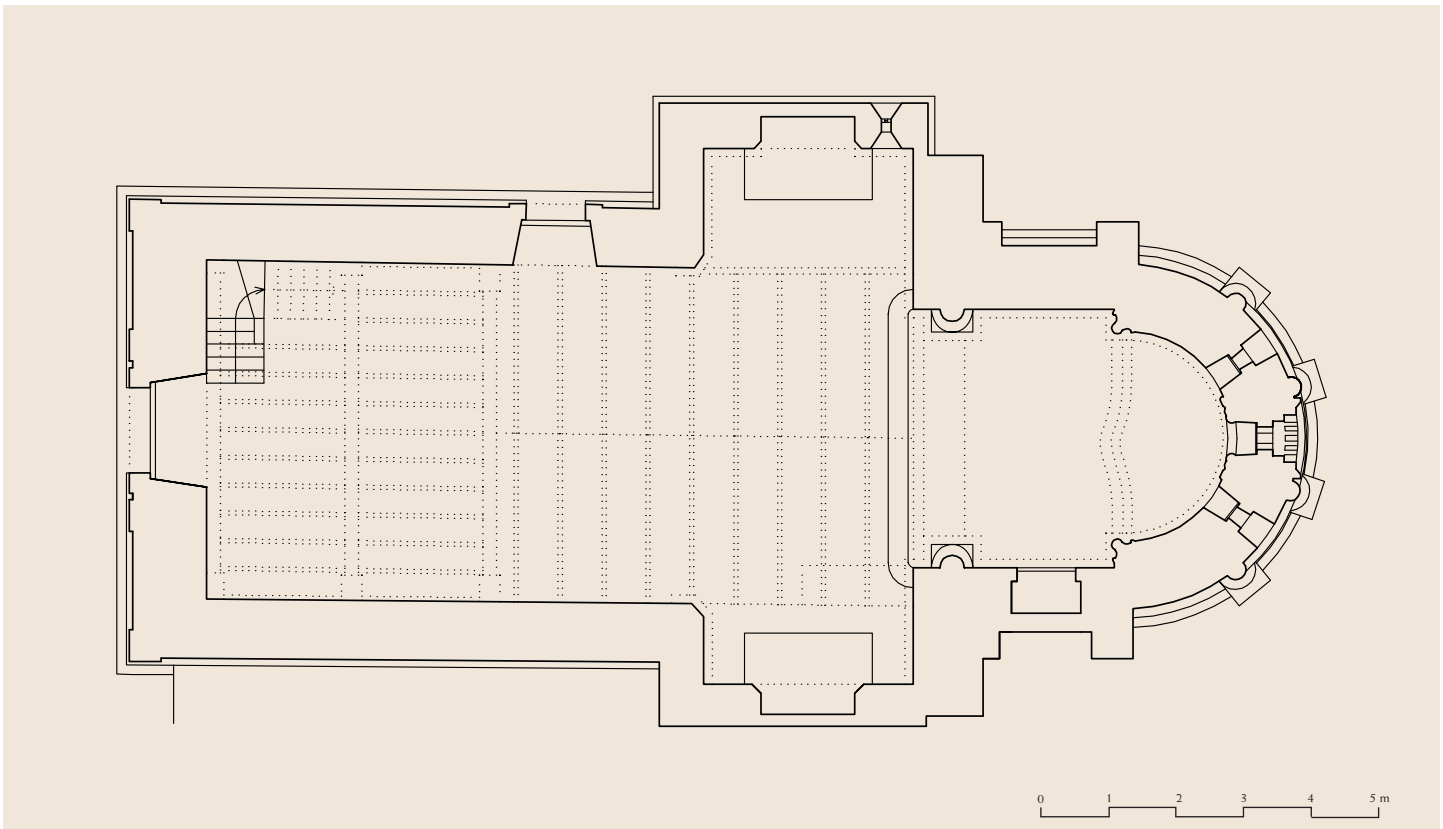
capiteles se desenvuelven con gran plasticidad y detalle. De Norte a Sur se puede ver: el primero, muy erosionado, presenta decoración vegetal a base de pequeñas hojas con desarrolladas pomas, entre las que surgen otras estilizadas en forma de bastón y remate en espiral; el siguiente muestra un liso y grueso cordón de entrelazo; el tercero, también vegetal, exhibe desarrolladas hojas picudas con pomas; y el último ostenta grandes hojas en forma de bastón, rematadas en espiral. Las basas, en general muy erosionadas, son áticas con garras en los ángulos. Los plintos presentan también un acusado desgaste, sin embargo en el de la segunda columna, desde el lado septentrional, se puede apreciar una decoración cuidada mediante un tallo ondulante con hojas en los senos; y en el de la primera desde el lado meridional, una cadeneta de rombos.

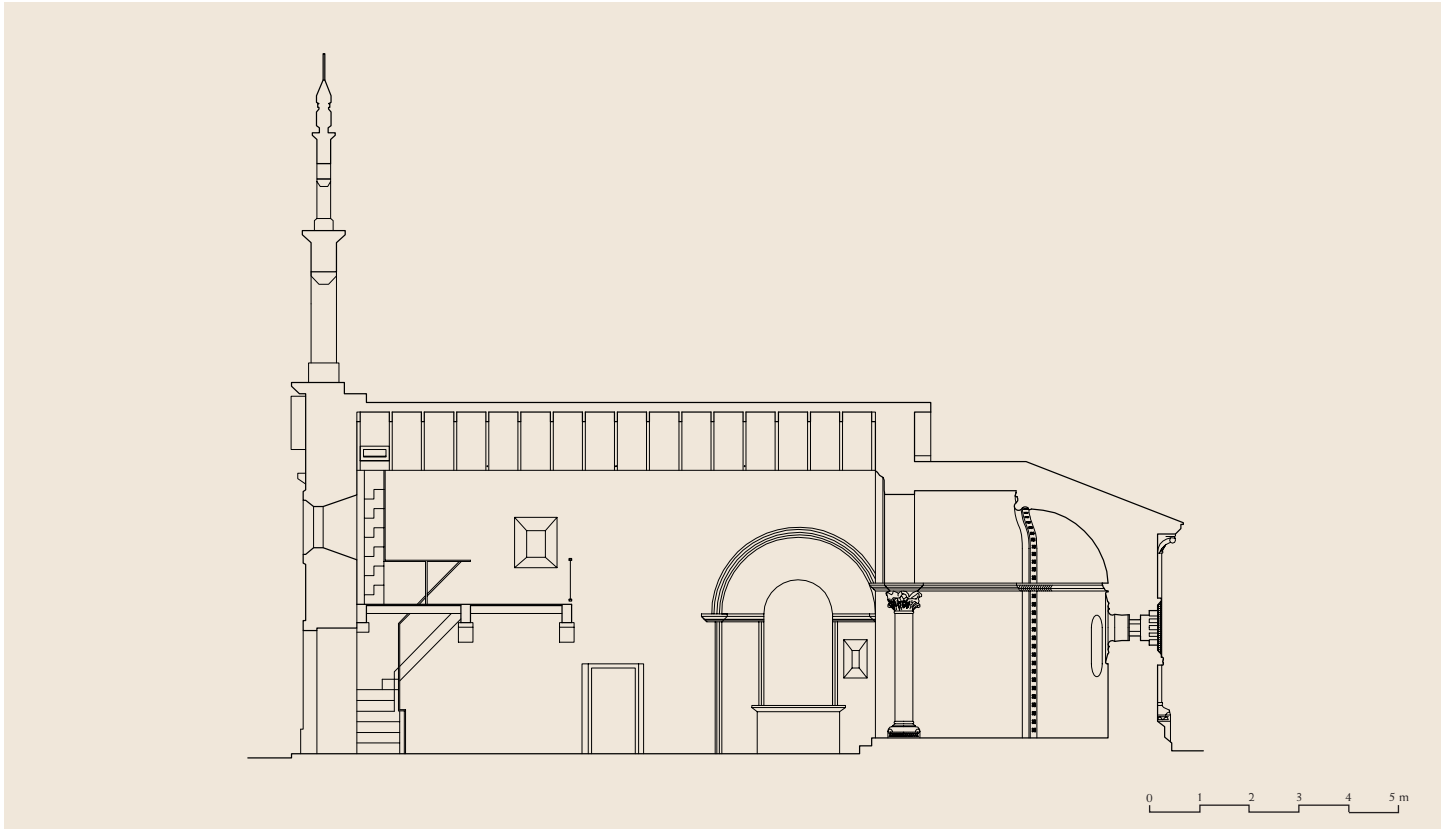
En los tres tramos centrales, sobre una sencilla línea de imposta, se abren tres vanos; los laterales son de arco de medio punto y el central un ornamentado rosetón. Éste exhibe chambrana de billetes, arquivolta lobulada de herradura y, en el centro, celosía formada por la unión de cuatro arquitos de herradura. Los rosetones generalmente se disponen en la fachada principal o en el testero de la nave; por ello, esta ubicación en el ábside, es una solución poco habitual, pero que también se encuentra en Santa María de Castrelos (Vigo), con la que muestra considerables similitudes. En cuanto a los vanos laterales, igualmen-



Exterior

Planta





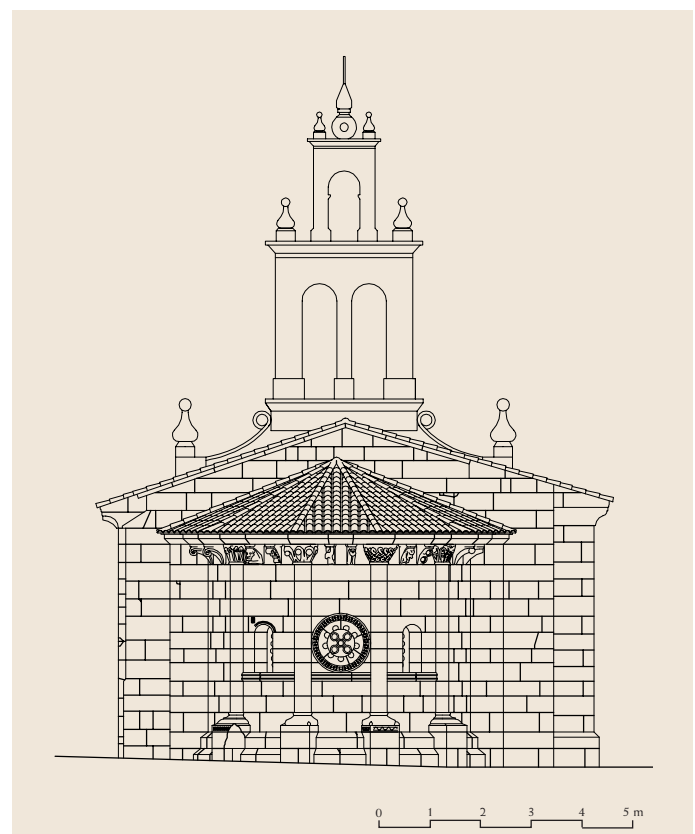
Sección longitudinal

te muy originales, presentan rasgado en saetera con perfil lobulado. El del lateral sur, además, tiene la parte superior del arco acanalada y, próximo al mismo, se distingue una pequeña decoración geométrica, compuesta por un rombo en resalte sobre un cuadrado rehundido.

Conserva asimismo el alero primitivo, que alberga una interesante colección de canecillos, dispuestos dos en cada paño. En éstos, de Norte a Sur, observamos: el primero, en forma de voluta; otro de modillones de rollo; en proa; hoja picuda con una gran poma en el envés; hoja de dos lóbulos; uno muy deteriorado que muestra a un hombre sentado que llevaría un objeto –actualmente perdido– a la boca con ambas manos; hoja picuda con una gran poma en el envés; un cuadrúpedo recostado que voltearía la cabeza –hoy perdida–; uno de virutas; una cabeza zoomórfica con las garras en la boca; tres más en forma de voluta; y otro de modillones de rollo.

Las anteriormente mencionadas capillas laterales de la nave poseen también varios canecillos, probablemente originarios del alero de la nave medieval. En el de la capilla meridional se disponen cuatro, tres de proa y uno en forma de voluminosa hoja picuda con nervio central, ladeado por sendas cadenas perladas y con una desarrolladísima poma en el envés. En la septentrional, los de los extremos

Alzado este





Ábside



Cornisa del ábside

semejan ser de factura moderna; de los otros dos, uno tiene forma de proa y el otro de voluta.

En cuanto a la nave, aparte de la reutilización de sillares de la primitiva fábrica románica, es difícil verificar, debido a las reformas llevadas a cabo en el templo, si todavía conserva parte de los primitivos muros laterales. La fachada principal, sin embargo, es una obra neoclásica, en la que nada queda de época medieval.

En el interior, nuevamente el ábside concentra la mayor riqueza tanto arquitectónica como ornamental. Se abre a la nave mediante un gran arco triunfal de medio punto baquetonado, que voltea, tras salvar una línea de imposta, sobre sendas columnas acodilladas, con fustes de tambores, capiteles vegetales y basas áticas. El capitel septentrional, de factura clásica, exhibe unas plásticas hojas desflecadas, entre las que surgen caulículos rematados en espiral. El meridional desarrolla carnosas hojas nervadas, sobre las que nacen igualmente caulículos rematados en espiral. Las basas, áticas y con garras en los ángulos, se elevan sobre un pequeño plinto. Los cimacios, de perfil de tenia entre baquetillas, se impostan por el muro del testero de la nave y en los laterales del presbiterio, hasta concluir en un codillo rematado en arco de medio punto, que, tras un ligero estrechamiento de la amplitud del espacio absidal, da paso al hemiciclo de remate, por el que también continúa la mencionada línea de imposta. Sobre esta última voltean las bóvedas de cañón y de cascarón, que cubren, respectivamente, el tramo recto y el semicircular

del hemiciclo. El codillo, notablemente ornamentado, presenta un grueso baquetón entre medias cañas decoradas con flores carnosas, la mayoría hexapétalas de botón central. La imposta, a la altura del codillo, se decora de forma diferente; así, en el lado septentrional, exhibe pequeñas y estilizadas hexapétalas inscritas en círculo, mientras que en el meridional muestra una decoración de sogueado. Aquélla, en su prolongación por el interior del ábside, se desenvuelve de forma discontinua, y en la parte inferior tiene decoración de sogueado o a modo de cadeneta perlada, aunque, debido a su acusado desgaste, no siempre se distingue con facilidad.

Según se indicaba en el análisis externo, en el hemiciclo se abren tres ornamentados vanos. El central, un rosetón que exhibe chambrana decorada con semicírculos entrecruzados, arquivolta baquetonada e interior calado mediante la unión de cuatro lóbulos. Los vanos laterales curiosamente se abren en el interior mediante una forma ovalada, ya que sus extremos menores son semicirculares. El meridional tiene el arco superior moldurado, pero, además, se encuentra flanqueado por sendas hexapétalas de botón central, inscritas en círculo. Sobre el arco triunfal se percibe, por otra parte, la existencia de una antigua saetera, actualmente cegada.

En el interior del templo, a cada lado del acceso principal, se ubican sendas pilas bautismales de factura moderna. Las dos presentan fustes reutilizados y en cuanto a las copas, una es circular de tipo semiesférico y la otra gallonada.



Capitel del arco triunfal

La obra románica de San Martiño, como ya se mencionaba, se encuentra vinculada, a pesar de la distancia, con la de Santa María de Castrelos (Vigo). Así, ambas iluminan el presbiterio, con uno y tres rosetones respectivamente, que desenvuelven, tanto en su tratamiento técnico como ornamental, planteamientos equivalentes. Pero también coinciden en la reiteración del motivo de las hexapétalas inscritas en círculo, decoración que se repite en otros muchos lugares, principalmente en la zona del bajo Miño, como es el caso de Santiago de Bembrive (Vigo). No obstante, teniendo en cuenta la ornamentación de los capiteles o el tipo de arcos de Castrelos –apuntados, frente a los de medio punto de Gargantáns–, San Martiño sería ligeramente anterior. Partiendo de estos presupuestos, no sería aventurado pensar que el maestro de Castrelos conociera muy de cerca el ejemplo de Gargantáns o que incluso estuviera relacionado con el mismo núcleo de actividad del taller de esta última.

Además de aquélla, muestra también similitudes con otros ejemplos, como la cercana iglesia de San Pedro de Rebón (Moraña) o con la más distanciada de Santo Tomé de Piñeiro (Marín). En cuanto a la primera, las analogías son evidentes tanto en los capiteles como en los caneci-



Capitel del arco triunfal

llos, mientras que con Santo Tomé, además, cabe reseñar el trazado del arco triunfal de esta última, en relación con el codillo de Gargantáns, ya que ambos lucen el conocido motivo de las hexapétalas o tetrapétalas de botón central.

A la vista del estudio realizado, cabe pensar que San Martiño es una obra del románico pleno, del mismo modo que San Pedro de Rebón o Santo Tomé de Piñeiro, y, a pesar de las coincidencias, anterior a la de Castrelos, que se situaría ya en el siglo XIII. Por tanto, el templo que nos ocupa podría datarse en torno al último tercio del siglo XII.

Texto: SAS - Fotos: PLHH/SAS/JNG - Planos: RCT/MG

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XV, pp. 212-213; ÁLVAREZ LIMESES, G., 1936, p. 396; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 178-179; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 161; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 213; FONTOIRA SURÍS, R., 2002b, pp. 60-61; SÁ BRAVO, H. de, 1973; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 435-440; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, p. 314.